

## DE UN TIEMPO, DE UN PAÍS

*“Jaén, levántate brava  
sobre tus piedras lunares,  
no vayas a ser esclava  
con todos tus olivares”<sup>16</sup>*

### ***Jaén en la estructura económica de España y Andalucía***

El primer tercio del XX se enmarca en el contexto en el que en el campo español se hacen patentes las nuevas condiciones impuestas en el sector agrario por el desarrollo de las relaciones de producción plenamente capitalistas a escala mundial, reflejadas en las profundas alteraciones introducidas en el mercado mundial de productos agrarios, que se traduce, a escala nacional, en una caída de los precios, que genera la polémica librecambio-proteccionismo, al calor de la cual se inicia la movilización agraria. La aparición de nuevos problemas obliga a los propietarios, hasta ahora preocupados sólo por producir, a interesarse mucho más por el funcionamiento del mercado, acentuándose su carácter empresarial y el fenómeno asociativo. Hay que tener en cuenta también que la negativa incidencia de la crisis en el nivel de vida de los jornaleros da lugar a un proceso de reorganización del campesinado, que empieza a cuestionarse las condiciones de trabajo y el funcionamiento del mercado de trabajo<sup>17</sup>.

El primer rasgo novedoso del crecimiento económico español es la extensión y diversificación del tejido industrial, perceptible tanto sectorial como territorialmente. Se afianzan o crecen las empresas eléctricas, químicas, de automoción, de construcción de buques y de obras públicas, así como una amplia gama de industrias transformadoras, desde la maquinaria a las de reparación y construcciones metalúrgicas, a la vez que se modernizan las empresas de seguros, telecomunicaciones, hostelería y transporte por carretera entre otras, España no parecía llegar tarde a la cita de la segunda revolución tecnológica, pero la Guerra Civil y la década que le sigue provocó un cambio tajante<sup>18</sup>.

Los años treinta en España, junto a los cuarenta, suponen un profundo bache en el que España pierde la normalidad en el ritmo medio continental del proceso de afirmación del capitalismo como orden social y económico, uno de cuyos rasgos más característicos es el aumento de la

renta real por habitante, las transformaciones inherentes a la sustitución de la base agraria tradicional por una nueva de corte industrial, reconocimiento de la propiedad privada y un creciente papel del mercado en la asignación de bienes y servicios y factores de producción –tierra, trabajo, capital-<sup>19</sup>.

El proceso de crecimiento español generalizado no excluye la diferencia regional. En esa línea la renta por habitante de Andalucía pasa de 0,89 en 1901 a 0,77 en 1930, resultando todavía en 1960 de 0,71. Como elementos de comparación hay que citar la más alta, en la década de los 30, a Cataluña con un 1,87 y Galicia con 0,58. No obstante, a finales del XIX ya se han consolidado dos grandes diferencias regionales, el ascenso del País Vasco y el rezago de Andalucía, pese a su riqueza minera, fertilidad de algunas comarcas y la vocación comercial de las ciudades costeras. Las causas explicativas de este retraso andaluz se han basado en la estructura de la propiedad de la tierra, con un fuerte predominio latifundista en la mitad occidental, la baja formación del capital humano, a causa de la desigual estructura social originado por el régimen de propiedad, la falta de recursos energéticos y el proteccionismo arancelario<sup>20</sup>.

Modernas aportaciones de investigación sobre el movimiento campesino andaluz contemporáneo<sup>21</sup> y nuevos enfoques sobre el latifundio<sup>22</sup> nos apartan de tópicos sobre el sistema de producción y sobre el carácter del movimiento obrero, no obstante no es posible perder de vista uno de los males endémicos en provincias como Córdoba o Jaén, el paro, y que los mismos trabajadores denuncian y esperan resolver.

### ***El movimiento obrero en la historia de Andalucía contemporánea***

1936 es una fecha que pone fin a muchos estudios históricos, especialmente los dedicados al movimiento obrero. La radicalización de las posturas hizo que en la zona republicana se planteasen cuestiones en términos revolucionarios, y el fin de la guerra la supresión de los sindicatos. De ahí que haya abundantes estudios, aunque no todos los necesarios sobre el movimiento obrero en Andalucía en lo que se denomina la crisis del sistema liberal, o crisis de la restauración, que cristalizaría en el golpe de estado del general Primo de Rivera en 1923.

Para entender la efervescencia de las luchas sociales de las clases trabajadoras en Andalucía, M<sup>a</sup> Dolores Ramos propone descubrir las causas de esa agitación, lo que requiere investigar pormenorizadamente lo sucedido en cada una de las ocho provincias andaluzas en la etapa de 1914-1923, buscando los elementos comunes y las diferencias al objeto

de obtener un conocimiento profundo de lo sucedido antes de establecer generalizaciones<sup>23</sup>. Para R. Rodríguez fueron las duras condiciones de vida del proletariado rural del Bajo Guadalquivir, las relaciones de trabajo y de explotación de los cortijos en la Campiña, lo que motivó la conflictividad obrera<sup>24</sup>. La crisis de 1917-1920 en Jaén fue estudiada por Manuel Tuñón de Lara para quien la conflictividad estuvo motivada, fundamentalmente, por la presión del coste de vida y la organización en el medio urbano y campesino<sup>25</sup>. En la comarca cordobesa del Alto Guadalquivir, limítrofe con Jaén, para el período que finaliza en la crisis de 1917, las organizaciones obreras oscilan entre los anarquistas y los socialistas<sup>26</sup>

La clase obrera andaluza, en los años que precedieron a la República, en opinión del hispanista Gerald Brenan excepto Granada, pertenecía a la CNT y era de ideología libertaria<sup>27</sup>. La estrategia de la U.G.T. en los años de la Dictadura primorriverista no dió el resultado esperado, excepto en las zonas rurales de Granada en los que consiguió aumentar el número de afiliados. Los campesinos y labradores de la vega granadina, pese a su lucha con los terratenientes, 'prefirieron por su parte el socialismo', mientras que los labradores sin tierra y los pequeños propietarios de Andalucía de condiciones geográficas y climatológicas hostiles abrazaron la causa libertaria<sup>28</sup>. La tendencia socialista del movimiento obrero granadino en el primer tercio del siglo XX es confirmada por Antonio Calero.<sup>29</sup>

En la República el alto número de afiliados procedentes del sector primario de la U.G.T. imprimió un matiz revolucionario al socialismo que encabezaba Largo Caballero<sup>30</sup>.

Al proclamarla la República, algunos autores como F. Guerrero consideran que la U.G.T. tenía sobre un millón de afiliados, principalmente en el norte y centro de España, mientras que la CNT arraigó en Cataluña, Aragón, Levante y Andalucía. Los anarquistas contaban con 536.000 afiliados y 511 organizaciones sindicales en junio de 1931<sup>31</sup>. Otros como Santos Juliá opina que los socialistas lograron implantar la organización obrera en los pueblos con la extensión de los jurados mixtos a la agricultura, incrementando la afiliación a su sindicato hasta conseguir cerca de medio millón de afiliados en 1931, un número que dobla al de toda la U.G.T. de 1929<sup>32</sup>. La polarización política que generó el estallido de la guerra llevó a que 'la República pareciera de todo menos republicana'<sup>33</sup>. Los dirigentes republicanos, de una forma u otra, quedarían distanciados del ejercicio

del poder y los afiliados se desplazarían hacia otras formaciones políticas: socialistas, comunistas y libertarias.

### ***El 18 de julio de 1936 y la coyuntura bélica en la zona republicana***

La indecisión del gobierno de Madrid, tras la sublevación de las tropas franquistas, se repite en toda España. Cada ciudad actuó de acuerdo con el régimen local de fuerzas, y se reprodujo el modelo de la revolución radical decimonónica: la revolución local del comité ciudadano. En Jaén al no sublevarse la capital sus municipios tampoco lo hicieron. En las provincias andaluzas limítrofes la situación fue diferente. En Córdoba la conspiración antirrepublicana, llevada a cabo por la derecha, hizo que triunfase la sublevación militar desde el primer momento en la capital y en la mayoría de sus pueblos, excepto el núcleo minero del norte. El mismo 18 de julio autoridades republicanas partieron de Jaén hacia Córdoba, pero no llegaron a entrar<sup>34</sup>.

El territorio que quedó fiel a la República se fue organizando en Juntas que, en definitiva, se vieron dominadas por la fuerza organizada de los dos grandes partidos proletarios, y los milicianos fueron leales a esos dos partidos. En 1936 el proceso revolucionario era muy profundo, el Estado tenía que regular la revolución local de los militantes de las provincias y dominar la reacción defensiva de las masas.<sup>35</sup> Además se planteaba el problema de la naturaleza misma del conflicto en que se veía metida la República, si debía realizarse la revolución social a la misma vez que la guerra, lo que implicaba modificar la estructura del Estado, o anteponer la necesidad de ganar la guerra, lo que implicaba posponer la revolución. El bando republicano estaba reducido a partidos y movimientos obreros, que ni controlaban las mismas zonas ni estaban unidos<sup>36</sup>. Los anarquistas de la CNT-FAI, una parte de los militantes de la U.G.T., una fracción de PSOE y del POUM, se inclinaban por la revolución y la guerra. Mientras que republicanos, parte de los socialistas y el pequeño Partido Comunista Español optaban por dar prioridad a la guerra.

### ***La revolución social. La situación de España en 1937, vista por los hombres de la U.G.T. giennense***

Los precedentes capítulos sobre la estructura y la coyuntura española de 1936, nos permiten situarnos en el momento en que los dirigentes sindicales de la U.G.T. solicitan a cada sección sindical información sobre la situación concreta que están viviendo, a través del cuestionario enviado por la comisión ejecutiva nacional.

Aunque la mayoría de las cartas están mecanografiadas y redactadas de forma estándar, algunas traducen la situación de aquel momento y expresan la opinión concreta que la sociedad obrera tenía sobre las circunstancias que estaban viviendo y que contribuyen a perfilar su visión del momento, su mentalidad, sus esperanzas, sus ideales: La lucha por la libertad, el apoyo al Frente Popular. Y la neta definición del enemigo: fascismo y capitalismo.

Los momentos por los que atravesaba el país y la actitud de la U.G.T. en la República y ante la guerra, podría quedar definida en el escrito que la sección de Linares, de la Federación Nacional de Agua, Gas y Electricidad remite a la Comisión Ejecutiva Nacional de la U.G.T., por entonces en Valencia, en protesta por la expulsión de algunas federaciones, *'cuando en cualquier sitio de la España leal cae la metralla fascista matando mujeres y seres inocentes, tenemos concentrada nuestra fe en la disciplina, nuestro esfuerzo en la producción y nuestra economía al servicio del Gobierno de Frente Popular para ayudarle a extirpar la canalla fascista'*<sup>57</sup>.

Con motivo del movimiento solidario a favor de los carteros rurales, en julio de 1937, en una de las cartas se hace hincapié en que no se podía vivir con tan 'mezquino sueldo' dadas *'las circunstancias porque atraviesa la zonal leal española en la lucha por sus libertades'*<sup>58</sup>.

En septiembre el conflicto motivado por la expulsión de once asociaciones de la U.G.T. generó nuevamente una amplia correspondencia, desde los pueblos de Jaén, expresando su protesta por lo sucedido además de indicar lo inapropiado de aquella escisión *'en momentos tan graves por los que atraviesa nuestra querida España'*, en los que *'palmo a palmo de terreno se van apoderando las fuerzas mercenarias al servicio de la*

*bestia capitalista internacional, en nuestro suelo patrio*<sup>39</sup> y menos que lo hiciese precisamente una Central Sindical que iba contra el fascismo nacional e internacional<sup>40</sup>. Ni era el momento oportuno para tan '*extremas resoluciones*', ni beneficiaba a la U.G.T.<sup>41</sup>

La *causa* por la que luchaban es algo reiteradamente expuesto en las cartas, se pone de relieve en la frase de despedida, siendo la más utilizada la de '*Salud y República*'<sup>42</sup>, pero también aparecen otros como '*quedamos vuestros y de la causa obrera*'<sup>43</sup>, simplificada en '*vuestros y de la causa*' o '*fraternalmente vuestros y de la causa*'. En ocasiones, como las enviadas con motivo del conflicto de la expulsión de varias federaciones en septiembre de 1937, la causa es precisada como '*la causa antifascista*'<sup>44</sup>, la '*Causa del Proletariado*'<sup>45</sup>, o la '*Causa que todos defendemos*'<sup>46</sup>. '*Vuestros y de la causa de los trabajadores y de la República democrática con saludos Revolucionarios*'<sup>47</sup>.

Es de la Sociedad de Yunteros de Alcaudete de donde obtenemos unos de los objetivos más radicales a conseguir, nítidamente expuestos '*el triunfo sobre los invasores y llegar de una vez al partido único del proletariado que todas las masas antifascistas esperan con ansia*'<sup>48</sup>.

Es considerable, e interesa precisar, algo que tenían aquellos hombres y que en la actualidad está casi olvidado: la dimensión de lo colectivo. Ésta se traduce en la despedida del escrito dirigido al ministro deseándole una larga estancia en el ministerio '*para bien y desarrollo de la prosperidad colectiva. - Viva V.S. muchos años para bien de la república democrática*'<sup>49</sup>

El enemigo es definido como '*La bestia capitalista internacional*'<sup>50</sup>, la '*canalla fascista*'<sup>51</sup> o '*el fascismo nacional e internacional*'<sup>52</sup>. Y el término '*fascista*' adquiere un matiz totalmente peyorativo, al margen de su componente político o ideológico, como adjetivo calificativo de una persona no sólo contraria a los intereses de los trabajadores, sino también como persona poco honrada. Para la Sociedad Gremio de Carnes Frescas de Baeza, el término se aplica a una persona, un cargo institucional, el Alcalde de Plaza, que ignora la expulsión que la Sociedad ha realizado de un trabajador que hacía contrabando de carnes, y lo readmite en el trabajo y los miembros dicen que '*nosotros trabajadores organizados no podemos permitir que ningún fascista esté entre nosotros*', es considerado un traidor

a la clase trabajadora organizada. El término 'faccioso' es utilizado en varios pueblos, por ejemplo en Jabalquinto, o en Linares para designar a los propietarios de fábricas de Molinería '*Esta señora desapareció días antes del movimiento y está reconocida como facciosa en Linares*' y también los dueños de la otra fábrica de molinería '*considerados como facciosos y desaparecidos de Linares*'<sup>53</sup>.

Queda por señalar que aquellos hombres, tan duramente represaliados con la victoria de las tropas nacionalistas, no tenían, al menos no se constata en ningún texto una idea separatista, ellos están "*en nuestro suelo patrio*"<sup>54</sup> y el país es '*nuestra querida España*'<sup>55</sup>

